

Growing and Sharing in Jesus Christ

“I Give You Praise, Father”

When Thomas Jefferson wrote the Declaration of Independence, he deliberately enshrined human rights as endowed by the Creator, not by earthly powers. Going far beyond the mandate to simply declare the colonies' independence from England and their grievances against its King, Jefferson set forth that certain rights are “inalienable” and therefore must be recognized by all as coming from God. Shortly after independence was won from England, divisions developed within American society as to how these rights were to be enjoyed by both individuals and society as a whole. For some, the rights of society trump an individual's exercise of freedom; for others (Jefferson included), the rights of individuals must reign even if that means the government itself must be replaced. From these divisions, grew two political parties. While the original parties have changed names and adapted differing opinions over the years, our American Society is still plagued with two major political parties whose sole purpose is trying to convince us that their view of individual and societal rights is the correct balance for the American people.



The terrorist attacks in 2001 changed the terms of the debate to include the need for security. The attacks so frightened us that many individual liberties were trounced upon and we are still trying to find the new balance between a secure and free society and secure and free individuals. Thus, we welcome security cameras that keep us safe, but abhor the cameras that catch us speeding or running a traffic light. We are thankful that no more attacks have occurred, but we hate waiting in security lines at the airport.

But the typical Fourth of July party is nothing more than food and fireworks. There are no great debates on liberty and human rights. More often than not, the only mention of God is a simple “God bless America.” And the “inalienable rights” we celebrate are no longer remembered as being endowed by our Creator; they are simply “inalienable.”

As Americans, we have a greater need than most people to give praise to God. Not only are we greatly blessed, but the very rights we cherish and we have struggled to balance these last 232 years come to us (and to all people) from the hand of God. We would be ungrateful, indeed, if we take these rights for granted instead of as the divine gifts they truly are. And in these days when we have so many burdens, so many worries, so many problems, remembering that we can come to the same God who gives us life, liberty and the pursuit of happiness enables us to find rest for our souls in these troubling times.

Giving praise to God, going to Church, can seem to some people like a burden on a beautiful Sunday morning. For those who make the effort to be here or to attend the Life in the Spirit Seminar beginning this Thursday, the burden is very light indeed. And the reward is very great!

Growing and Sharing in Jesus Christ,

Fr. Nick

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús

“Yo te Alabo, Padre”

Cuando Tomas Jefferson escribió la Declaración de Independencia, deliberadamente entronizó los derechos humanos como donados por el Creador, no por poderes de la tierra. Yendo mas allá del mandato a declarar simplemente la independencia de las Colonias de Inglaterra y su queja en contra del Rey, Jefferson expresó que ciertos derechos son “inalienables” por lo tanto deben de ser reconocidos por todos puesto que vienen de Dios. Encontrar cómo gozar de estos derechos entre ambos individual y en sociedad causó divisiones en la sociedad Americana después de la independencia. Para algunos, los derechos de sociedad se oponían al ejercicio de libertad individual; para otros (incluyendo Jefferson) los derechos individuales deben reinar aun a costa de reemplazar al mismo gobierno. Desde estas divisiones, surgieron dos partidos políticos. Mientras los partidos originales han cambiado nombres y adaptado diferentes opiniones a través de los años, nuestra Sociedad Americana aun sigue con dos partidos políticos mayores los cuales su único propósito es tratar de convencernos que ven el balance para la gente Americana en los derechos sociales e individuales.

Los ataques terroristas en 2001 cambiaron los términos del debate para incluir la necesidad de seguridad. Los ataques nos asustaron tanto que muchas libertades individuales fueron truncadas y aun tratamos de encontrar el nuevo balance entre sociedad libre y segura y seguridad y libertad individual. Así, aceptamos cámaras de seguridad que nos mantienen seguros pero odiamos las cámaras que nos cojen en alta velocidad o pasando la luz roja. Damos gracias que no hay mas ataques pero odiamos esperar en las líneas de seguridad en el aeropuerto.

Pero el típico Cuatro de Julio no es mas que comida y petardos. No hay grandes debates sobre libertad y derechos humanos. Casi como nada, solo se menciona a Dios en un simple “Dios bendiga América” Y los “derechos inalienables” que celebramos ya no se recuerdan como dados por el Creador, solo son simplemente “inalienables”.

Como Americanos, tenemos necesidad de dar gracias a Dios mas que toda la gente. No solo somos grandemente bendecidos, sino que los meros derechos que apreciamos y que hemos luchado para balancear estos 232 años nos llegan (a toda la gente) de las manos de Dios. Seriamos malagradecidos en verdad, si tomamos estos derechos por seguros en vez de regalo divino como realmente son. Y en estos días cuando llevamos tantos cargas, tantas preocupaciones, tantos problemas, el recuerdo de poder venir al mismo Dios, nos da vida, la libertad y la búsqueda de felicidad nos habilita a encontrar reposo para nuestras almas en estos tiempos confusos.

Alabar a Dios, ir a la Iglesia, puede parecer para alguna gente como una carga en una linda mañana de domingo. Para quienes hacen el esfuerzo de estar aquí o atender los seminarios de Vida en el Espíritu empezando este jueves, la carga es muy liviana de verdad. ¡Y la recompensa es siempre grande!

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús,

Padre Nicolas